A group of horses of various colors (brown, white, black) are running in a dirt enclosure. In the foreground, a black horse is running towards the right. In the background, several other horses are running, and a person in a blue shirt is visible near a stone building. The scene is set in a rural area with trees and a pond in the foreground.

En la relación con los animales coinciden lo peor y lo mejor del género humano. Por un lado, las historias de maltrato y de abandono, que no se centran en perros y gatos. Por otro, la labor de protectoras, activistas, voluntarios y adoptantes: un reflejo de los avances sociales en una cuestión en la que, sin embargo, todavía queda mucho por hacer.

Animales en busca de un nuevo hogar

Texto de **Eva Millet**

Algunos de los caballos recogidos por la Protectora de Caballos ADE. En los últimos años se ha disparado el abandono de estos animales y sus instalaciones se han quedado pequeñas

El arca de Noé, versión siglo XXI, está a las afueras de Manresa, en la provincia de Barcelona. En apenas dos hectáreas, en una cañada a la sombra de un pequeño barranco, están las instalaciones de la Protectora de Caballos ADE. Allí viven Leonor Díaz de Liaño, la fundadora de la asociación, su familia y otros animales, como diría el naturista Gerald Durrell. En concreto: 20 caballos, casi 40 perros, dos ponis, un burro, una vaca, tres cerdos vietnamitas, gatos, cabras, periquitos, cotorras, gallos, gallinas, patos e, incluso, una ovejita de anuncio, blanquísima, que corretea entre los perros como si fuera una de ellos.

Todos han sido recogidos por Leonor, una barcelonesa de 56 años, amante desde niña de los caballos y quien pronto descubrió que para muchas personas estos animales eran simplemente una herramienta más o un signo de distinción: “Me da cuenta de que hay gente que

cambia de caballo como cambia de coche, literalmente. El caballo se usa mientras se puede montar y es guapo y útil. En el momento en que está cojo, viejo o enfermo, se mata, se vende como carne o se abandona”.

Su primera adopción fueron dos yeguas maltratadas de una hípica. Después, recogió un caballo abandonado. Los llevó a este lugar, que en el 2001 convirtió en la sede de la primera asociación de defensa de équidos de España. Ya se les ha quedado pequeño. Si el ritmo de adopciones ya era alto entonces, en los últimos años ha aumentado de forma espectacular.

“Jamás en la vida me imaginé que podríamos recoger tantos caballos abandonados”, explica, horrorizada para, a continuación, desgranar las biografías de algunos de los animales que viven en su refugio. Historias de Dickens del mundo animal. Como la de Llum, una poni que tras trabajar durante 25 años en una hípica, se consideró que el premio a los

Leonor Díaz de Liaño, artífice de ADE, cuenta con unos 180 animales recogidos en su asociación, entre ellos, cabras y cerdos vietnamitas



En el 2012 se recogieron unos 110.000 perros abandonados en España; los perros de caza, como los de la foto, son de los que más abandonan

servicios prestados era ir directa al matadero. O la de Bambi, una yegua de patas deformadas a la cual se obligó a criar y a servir de montura durante años y años. O la de Milagro, un potro cuya madre murió de hambre (literalmente) en una comunidad naturista donde se consideraba que lo natural era no alimentarla. Milagro aguantó un mes comiendo paja hasta que lo rescataron.

Hoy, los tres viven un retiro tranquilo y relucen bajo el sol de la tarde, bajo la mirada feliz de Leonor. Ella representa el

reverso de la moneda en un mundo, el trato a los animales, donde coinciden lo mejor y lo peor del género humano. Esta mujer es la cara altruista, compasiva e, incluso, un punto mágica: porque hay que tener una cierta magia para hacer que convivan en armonía tantos animales, tan distintos. Pero aquí no se pelean, ni atacan o gruñen. Al contrario: Bacon, el enorme cerdo vietnamita, se estira seductoramente en el suelo para que lo acaricien, mientras que dos flameantes gallos de granja, también rescatados, pasean en-

tre un grupo de caballos tordos (el tipo que más se abandona, porque su carne apenas tiene valor).

Los numerosos perros saludan al visitante alzándose sobre dos patas y abrazándolo a modo de bienvenida. Son casi todos de raza bretona, una de las más utilizadas por los cazadores. “A veces me los encuentro atados en la puerta del refugio”, cuenta Leonor Díaz de Liaño. “Otras, me los traen veterinarios o conocidos: los han encontrado vagando o atados a un árbol, como los caballos, que también

Algunos informes apuntan que en España se abandona un animal cada tres minutos, unos 110.000 perros al año; los centros de recogida se quedan pequeños

se dejan así”. Viejas tácticas de una práctica, el abandono animal, en la cual España es líder en Europa. Así lo afirma un reciente informe de la cadena de productos para mascotas Kiwoko, que cifra el ritmo de abandono en un animal cada tres minutos. En paralelo, el Observatorio de la Fundación Affinity –de la empresa de alimentos para perros y gatos Affinity Petcare– calcula que, en el 2012, en España se recogieron unos 110.000 perros y 33.000 gatos.

El estudio solamente com-

puta las mascotas más tradicionales. No tiene en cuenta otros animales que también se abandonan, como los caballos, los cerdos vietnamitas (que tan de moda se pusieron en los últimos años), los cobayas, las tortugas y los pájaros tropicales. O los que se salen del círculo estricto de las mascotas, como son los animales de granja, que aún se consideran más de “usar y tirar”.

En ellos se ha especializado Esperanza Álvarez, una veterinaria madrileña responsable, junto a Andrés Valle, de la asociación El Valle Encantado, donde conviven conejos, gallinas, patos, ocas “y otros animales que se abandonan cuando no son rentables”, señala. También hay varios burros, un animal históricamente maltratado. Entre ellos, destaca Dani: nacido con una malformación congénita y dado en adopción. Es quizás el único burro del mundo con una prótesis y, sin duda, la estrella de la asociación, situada a las afueras de Madrid pero cuya ubicación exacta Esperanza prefiere no revelar “porque si no, me tirarían los animales por la valla y, lamentablemente, no damos abasto”.

Tradicionalmente, la relación de España con sus animales ha sido, salvo honrosas excepciones, muy mala, critican los animalistas. Además del abanico de festejos que, en nombre de dicha tradición, implican la tortura de todo tipo de animales, su *cosificación* –la noción de verlos como una propiedad de usar y tirar– sigue vigente. Las raíces de esta idea utilitarista pueden encontrarse en la cultura judeocristiana, basada en una Biblia que asegura que Dios puso a plantas y animales al servicio del hombre.

Un servicio del que se sigue haciendo uso y abuso y que el →



DANI DUCH

Dani, un burro, quizás el único del mundo con una prótesis, vive en un santuario de animales de granja dirigido por Esperanza Álvarez en Madrid

→ cineasta Luis Buñuel clavó en una escena de *Viridiana*. En la película, el protagonista, Paco Rabal, ve pasar un carro con un perro atado, obligado a trotar entre las ruedas. Cuando le pregunta al conductor por qué no sube al vehículo al exhausto perro, el hombre le contesta que

“adentro es sólo para las personas”. Cuando, finalmente, le compra el perro, su antiguo dueño le da este consejo: “Cuan- to menos coma, más cazador”. La escena se cierra con la ima- gen de otra tartana pasando en sentido contrario, con un perro trotando en iguales condiciones.

Viridiana se rodó en la Es- paña del 1961, cuando en países del norte de Europa existían desde hacía más de un siglo organizaciones en defensa de los animales, como la Sociedad Británica para la Prevención de la Crueldad Animal (RSPCA), que se fundó en 1824. Faltaba

poco entonces para que se pu- blicara, en 1975, *Liberación ani- mal*, libro estandarte del movi- miento animalista moderno donde su autor, el filósofo Peter Singer, refutaba la creencia de que la especie humana fuera superior a todas las demás.

De todos modos, la cuestión de los derechos de los animales se llevaba discutiendo desde hacía siglos. Ya era tema de de- bate en la Grecia clásica: en el 500 a.C., Pitágoras ya pidió res- peto para ellos, mientras que Aristóteles, el primero en crear una taxonomía animal, habló de sus similitudes con los hu- manos. En la edad media, san Francisco de Asís los consideró hermanos del hombre, mientras que, siglos después, filósofos como John Locke e Immanuel Kant expresaron que los ani- males tenían sentimientos y que la crueldad hacia ellos era mor- talmente mala. En su *Discurso sobre la desigualdad*, publicado en 1755, Rousseau dijo que, aun- que no fueran racionales, los animales eran sensibles y que aquella capacidad de experi- mentar placer y sufrimiento les conllevaba unos derechos.

En paralelo a las ideas, apa- recieron legislaciones específi- cas. Como la Martin's Act, apro- bada por el Parlamento británico en 1822 y considerada la primera gran ley de protección animal del mundo. Fue utiliza- da por primera vez por su artí- fice, el político irlandés Richard Martin, para dictar sentencia contra el propietario de un bu- rro maltratado.

Las leyes se han ido amplian- do, como los datos que demues- tran nuestra estrecha vincula- ción genética con los animales. Sin embargo, la ética, el respec- to hacia ellos, sigue sin calar en muchas sociedades. Empezan- do por la nuestra, donde, seña- lan los expertos, todavía queda mucho por hacer: “Yo creo que el amor hacia los animales va

ligado a la educación y al bienestar de un país –reflexio- na Leonor Díaz de Liaño–. En el área mediterránea, los ani- males, en general, se tratan como basura, pero, a medida que su- bes por Europa, la cosa mejora. Aunque en España también hay diferencias: están mucho mejor en Catalunya que en Andalucía, por ejemplo”.

Yahaira Tovar, presidenta de la Asociación de Defensa y Pro- tectora de Animales de Canarias, coincide con Leonor en las di- ferencias norte-sur. Ella las vive a diario, dice, en su protectora, ubicada en Tenerife: “Veo como la gran mayoría de la gente aquí sigue teniendo a los animales como les da la gana: perros ata- dos a un bidón para que les vigilen las lechugas, sin contro- les ni higiene ni, por supuesto, cariño”. También denuncia que las autoridades hagan la vista gorda ante el maltrato y que no se apliquen las ordenanzas exis- tentes aunque sean obsoletas.

“¡Suerte de los extranjeros!”, exclama, refiriéndose a las adop- ciones internacionales de perros que ocurren en Canarias desde hace años. Un fenómeno donde los adoptantes son, en su ma- yoría, turistas alemanes, quienes, al ver como tiene la gente del campo a sus perros, acuden a la protectora para llevárselos. También actúan como “padrinos de vuelo”, acompañando a pe- rros hasta Alemania, donde son acogidos por protectoras de allí.

“En las islas llevamos hacien- do esto hará unos 20 años. Han salido miles de animales, aunque el ritmo ha bajado, porque los billetes cada vez son más caros”, explica Yahaira Tovar, quien especifica que los controles de adopción son muy exhaustivos y lamenta que los que viven tan lejos “se preocupen más por los animales que los de aquí”. Ilus- tra esto último con un ejemplo contundente: su protectora cuenta solamente con cuatro

voluntarios fijos. Una cifra muy inferior a los más de 200 que tiene la Liga para la Protección de Animales y Plantas de Bar- celona, la primera asociación de este tipo fundada en España, hace 70 años.

En sus instalaciones, en la falda del Tibidabo, viven casi 100 perros y más de 200 gatos recogidos o entregados en adop- ción. De los gatos se encarga Enric Soler, quien empezó como voluntario hace 13 años y ase- gura que “esta labor desintere- sada es indispensable para una organización como la nuestra”.

En la actualidad, debido al desbocado aumento del paro, hay más gente que se ofrece para ayudar. Sin embargo, la crisis también ha hecho que suban las peticiones de recogida de animales. De ello da fe la direc- tora de la Liga, Mercedes Her- nández, quien en los últimos meses recibe una media de 25 llamadas al día de personas que quieren dejarles sus perros o gatos. “Antes, las razones más habituales del abandono eran que el animal les provocaba alergia o que había nacido un bebé –explica–, pero ahora hay →



“Veo como la gran mayoría de la gente sigue teniendo a los animales sin controles, higiene ni cariño”, dice la presidenta de una asociación canaria que envía perros recogidos a familias adoptantes en Alemania



JORDI PLAY



JORDI PLAY

→ una avalancha de llamadas de gente que ha tenido que vender su piso o se va a casa de padres o, incluso, ha sido desahuciada”.

La crisis también ha hecho que bajen las peticiones de adopción que, en los últimos años, habían experimentado un aumento en toda España. Catalunya es además el único lugar donde está prohibido el sacrificio de perros y gatos abandonados, lo que para las protectoras es un avance, pero también significa que no se da abasto.

Según el Análisis sobre el Vínculo entre Personas y Animales de Compañía, de la Fundación Affinity, el principal motivo de abandono de mascotas son las camadas indeseadas (18,6%). Le siguen factores económicos (14,5%), pérdida de interés por el animal (9,9%), fin de la temporada de caza (8,9%) y problemas de comportamiento (8,6%).

La mayoría de los entrevistados para este reportaje coincide en que el déficit de adopciones contra abandono no se corregirá hasta que se regule la reproducción de animales de compañía. Un tema, el de la esterilización, que, como explica la terapeuta animal Olga Porqueras, “echa para atrás a la gente”, pero es necesario. Porqueras, activista proanimales –un mundo donde las mujeres son mayoría–, está centrada en el negocio de la venta de mascotas. “Es incomprensible que se sigan produciendo animales de compañía en lugares tan siniestros como las fábricas de cachorros del Este de Europa, mientras las protectoras no dan de sí”, denuncia. Es la impulsora de una campaña en la plataforma Change.org que pide a unos conocidos grandes almacenes el cese de la venta de mascotas. Ya lleva más de 50.000 firmas recogidas. ¿Una utopía?

Parece que no, porque el Gobierno español ultima un anteproyecto de ley que prohibiría la venta de animales en las tiendas. Todo un avance que debería complementarse, insiste Olga Porqueras, con una normativa para los criaderos, para que se cumplan unos requisitos de idoneidad.

Jaume Altimira y Elsa Rodríguez-Cabo cuentan que jamás se les hubiera pasado por la cabeza comprar un perro, dada la cantidad de animales que se abandonan. Ellos adoptaron a

Ruc y a Maqui la pasada primavera en la perrera municipal de Barcelona. “Los cogimos porque estaban juntos, en la misma jaula”, recuerda Elsa. “A veces la gente no quiere adoptar porque la sensación es que el animal te va a venir con un pasado, tocado: pero esta no es la primera vez que adopto y, realmente, son muy agradecidos. El cariño que te dan es increíble”. La relación de los perros con sus hijas pequeñas, Frida y Bruna, resalta, es también muy buena.

Jaume Altimira es veterinario e hispatólogo (analista de tejidos) animal. Su especialidad, es una muestra de cómo, en algunos terrenos, se ha avanzado en el cuidado animal. “Yo creo que hemos evolucionado en el sentido de considerar a los animales seres con derechos”, explica. “Lo que pasa es que mucha gente los sigue viendo como un objeto decorativo, y hay que ser muy consciente de que tener un animal no es una cuestión de imagen, sino de responsabilidad: pasa a formar parte de

tu familia y lo tienes que tratar como tal”.

Según cálculos de la Cátedra Fundación Affinity, dedicada a estudiar la relación entre mascotas y personas, hay unos 21 millones de animales de compañía en España. “Prácticamente una de cada dos familias vive con uno o más animales”, resume Jaume Fatjó, su director. Fatjó es un reputado especialista en el comportamiento de animales de compañía y, en general, se declara optimista respecto a las mejoras sociales

Los especialistas señalan que para combatir el maltrato animal, las claves son la empatía y la educación, que debe empezar en la infancia



Yahaira Tovar (en el centro) y otras dos responsables de protectoras de Canarias embarcan a dos perros hacia Alemania, donde han sido adoptados

ANDRÉS GUTIÉRREZ

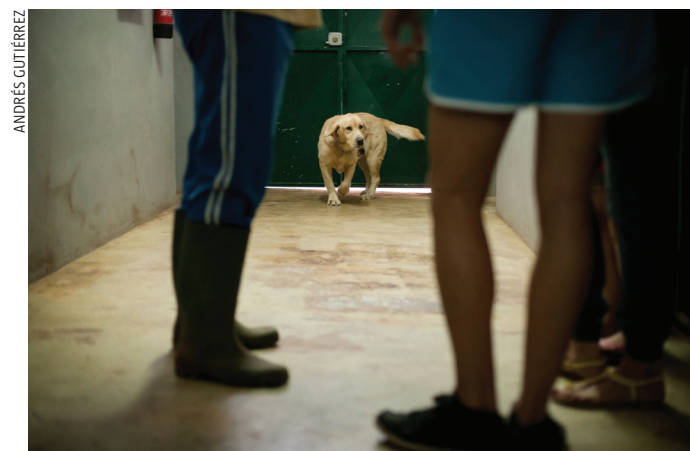
en la relación con ellos: “El vínculo afectivo entre hombres y animales siempre ha existido, pero lo que sí es cierto es que en los últimos años la relación se ha extendido más como fenómeno social”. Sin embargo, insiste, todavía queda mucho por hacer: “Si te fijas en la cantidad de fiestas populares donde hay maltrato... Por eso es tan importante que los niños no vean ni participen en ellas, que no se habitúen a estos espectáculos”.

Como todos los entrevistados, Fatjó cree que la empatía es la base para combatir el maltrato

y aprender a respetar a un animal. “Y la empatía –añade– se da automáticamente cuando se produce la identificación con el animal, que se consigue a través del contacto”.

Esta nueva mirada también se logra, aseguran los expertos, con la educación, que puede darse en la familia, en la escuela, en los medios de comunicación e, incluso, en aquellas viejas películas de Disney que tanto han hecho por humanizar a los animales y hacernos entender que no son seres de segunda fila. ○

La familia de Jaume Altimira y Elsa Rodríguez-Cabo con sus dos perros y un gato adoptados; debajo, Bear, un labrador abandonado, listo para marcharse con sus nuevos dueños de la protectora de Adepac, en Tenerife



ANDRÉS GUTIÉRREZ